



Mitología materialista de la ciencia

Francisco José Soler Gil
Editorial Encuentro, 2013. 332 pp

Francisco José Soler Gil participó en el Aula de Verano 2011 del Instituto Emmanuel Mounier, donde impartió la ponencia «La ciencia actual y la construcción de la persona». Como reconoce en la introducción, algunas de las reacciones que su ponencia provocó en los asistentes contribuyeron decisivamente para lanzarse a escribir este libro. El objetivo de la obra no es otro que distinguir los resultados científicos en sí mismos de la *mitología materialista* con que se los envuelve en las obras de divulgación científica. Esta *mitología*, como el autor nos muestra, no es más que una de las posibles (y según las ocasiones más o menos legítimas) interpretaciones filosóficas que caben hacer de los resultados científicos. Hoy, desgraciadamente, la interpretación dominante es la materialista, que, al venderse como «lo que dice la ciencia», parece descartar científicamente toda posibilidad de una interpretación teísta del universo. El autor ha hecho un laborioso trabajo de estudio de los principales divulgadores de la ciencia actual. Analizando sus argumentos descubre que las más de las veces no encierran otra cosa que palabras grandilocuentes, con las que pretenden vendernos, como fruto del último descubrimiento científico, argumentos que llevan siglos en la filosofía y teología occidental.

El libro se estructura en tres bloques principales. El primero de ellos está dedicado a la biología, se centra casi por completo en la teoría de la evolu-

ción. El autor nos muestra todos los argumentos que pretenden hacer de ella una teoría «atea» y, uno a uno, no sólo desmonta las falacias y pasos en falso que encierran, sino que muestra que una interpretación teísta de la teoría de la evolución es al menos tan compatible con los resultados científicos como lo es la atea. En este capítulo se pueden ver bien las tácticas que emplean los divulgadores de la *mitología materialista*. Como indicábamos más arriba, vemos argumentos antiguos que a algún lector poco informado de libros de divulgación científica se le pueden vender como consecuencia necesaria de los últimos descubrimientos científicos. Ocurre con el problema del mal. No puede existir un dios bueno, nos dice Dawkins, si los animales se devoran unos a otros. También encontramos que, en su guerra contra el teísmo, los materialistas hacen lecturas literales de pasajes bíblicos que, al menos desde San Agustín, la teología sabe que no deben interpretarse en sentido literal, como ocurre con los primeros capítulos del Génesis. Desgraciadamente, muchos creyentes han sucumbido a la interpretación materialista de la teoría de la evolución, y por ello encontramos corrientes como el diseño inteligente que niegan la teoría de la evolución para proponer alternativas que difícilmente pueden pasar por científicas. El autor argumenta el daño que el diseño inteligente puede hacer a la concepción teísta del universo (tanto por la visión pobre de Dios que encierra como por lo poco que se sostiene como teoría científica) y propone una visión alternativa de la evolución en clave teísta, que no resta protagonismo a las mutaciones

aleatorias ni a la selección natural.

El segundo bloque está dedicado a la mente. El autor se detiene en los argumentos que, a partir de los resultados de la psicología y la neurociencia, pretenden desechar la intencionalidad, y con ella el dominio de lo mental sobre lo material que supone la visión teísta, para ver la mente como un proceso únicamente regido por las fuerzas físicas que regulan la dinámica neuronal en el cerebro. La mente, para la concepción materialista, no es más que el cerebro, y éste un objeto más del mundo físico. Como en el capítulo anterior, el autor desmonta estos argumentos. Es curioso observar que, si bien los físicos contemporáneos han descartado la concepción determinista del universo, los neurofilósofos, cuando nos dicen que el cerebro no es más que un objeto físico, para negar la libertad humana acuden a argumentos más propios de la física del siglo XIX que de la mecánica cuántica contemporánea, que no identifica realidad física con determinismo. El autor hace una reflexión interesante sobre los distintos tipos de concepciones teístas de la mente compatibles con los resultados científicos, desde el dualismo (sostenido por ejemplo por John Eccles, premio Nobel de Fisiología en 1963) hasta monismos no reduccionistas que consideran lo mental y lo físico dimensiones distintas de una única realidad.

Finalmente, el último bloque se centra en las interpretaciones materialistas de la cosmología. El autor nos advierte que este es probablemente el terreno donde la interpretación materialista ofrece los argumentos más débiles, en oposición al teísmo, que cuenta a

su favor con el argumento del ajuste fino, es decir, que las constantes físicas no sólo son de tal modo que permiten la vida en el Universo, así como que surjan seres inteligentes, sino que pequeños cambios en las constantes físicas producirían universos inviábiles o, en el mejor de los casos, sumamente aburridos. ¿Por qué el Universo es de este modo tan singular en vez de una de las muchísimas formas alternativas incompatibles con la vida humana? Para evitar una respuesta teísta, los defensores del materialismo proponen la hipótesis del multiverso. Viene a decir que no es verdad que exista un Universo tan singular, sino que el nuestro es sólo uno de entre los muchos universos existentes. De este modo, se pretende restar fuerza al argumento del ajuste fino: en los otros universos, las constantes físicas son de otro modo, y nosotros simplemente estamos en uno de los compatibles con nuestra existencia. El autor nos muestra que la hipótesis del multiverso no sólo no es la interpretación más natural de los resultados científicos, sino que es ampliamente superada por la concepción teísta del universo.

Las posturas materialistas no son nuevas, ni mucho menos. El autor observa cómo el materialismo ha estado presente en toda la historia de la filosofía. Pero nunca ha tenido tanta fuerza como ahora, en buena parte por haber saltado del ámbito filosófico y teológico para entrar en el de la divulgación científica. Por ello, este libro resultará especialmente útil a quienes quieran acercarse a la ciencia contemporánea a través de las obras de divulgación.

Fernando Soler Toscano